



Los más pequeños admirán los pájaros que son anillados.

de Imelda Fernández. Ellos, no sólo anillan, sino que además explican a los azudenses que deciden pasar la mañana junto a ellos que el anillamiento sirve para individualizar a cada ejemplar y poder realizar un seguimiento posterior de sus flujos migratorios, época de cría, hábitats en los que se alimenta o se reproduce, etc. Explican además las características más relevantes de cada especie que cae en las redes y ayudan a diferenciar un carriero común de un ruiseñor bastardo o de una curruca capirotada. De vez en cuando, se produce alguna sorpresa y cae en la red una pintoja o un tuercuejillo, especies muy difíciles de capturar, que sólo habitan en determinadas latitudes y que dicen mucho de la importante biodiversidad existente en el entorno de nuestro río.

Entre explicación y explicación, Miguel Ángel coloca en la pata del animal la anilla correspondiente, le mide la tercera pluma primaria, el tarso, mira su cráneo para comprobar la edad del ejemplar, le sopla en el buche para calcular la cantidad de grasa acumulada... Todo con la intención de dejar constancia del mayor número posible de datos referidos a ese ejemplar y poder así iniciar el seguimiento y estudio del mismo.

Una jornada de anillamiento
La jornada de anillamiento comienza para los técnicos muy temprano, a eso de las siete de

la mañana. A esa hora recorren el paraje en el que se está desarrollando esta actividad para situar las redes de captura. "Utilizamos lo que se conoce como redes japonesas, que están tejidas con un nylon especialmente tratado para que no corte y resulte así inocuo para las aves. Prácticamente es como si fuera pelo, por lo que no hace ningún daño al animal".

Sitúan seis redes, de dos metros y medio de alto y unos diez metros de largo cada una. La particularidad de estas redes es que al trasluz prácticamente no se ven, por lo que las aves "tropiezan" con ellas y quedan enredadas en una bolsa que se forma con su propio peso.

Las personas que participan en el taller bajan hasta el río algo más tarde: entre las ocho y las ocho y media de la mañana, y a esa hora ya está todo listo para realizar la primera visita a las redes y rescatar a las especies que han caído en ellas. Una vez hecho esto, con mucho cuidado y precisión, los pájaros son metidos en unas saquetas de algodón y cuando ya se han recorrido todas las redes, se llevan a la estación de anillamiento donde comienza el proceso de medición, toma de datos, etc. "Hay que actuar rápido, para evitar que las aves sufran más estrés del necesario. Como mucho, tenemos al pájaro en nuestras manos un tiempo de dos minutos. Después es liberado", explica Miguel Ángel Letón.



Además de anillar a las aves, Miguel Ángel Letón toma una serie de datos biométricos para conocer la condición energética del animal.

Su ayuda es muy útil para reca-

El anillamiento es un método de estudio de aves silvestres, basado en su individualización con una anilla metálica que, como si se tratase de un DNI, identifica a ese ejemplar. Este método, llevado a cabo por personal especializado, permite obtener información sobre las rutas migratorias, calendario de viaje o tasas de mortalidad de las distintas especies. En esta metodología de estudio la ayuda de todos los ciudadanos es muy importante.



La razón es que el hecho de poner la anilla en la pata de un ave es el primer paso de un trabajo que comienza a partir de ese momento. Lo interesante es realizar el control y seguimiento de ese ave para conocer por dónde se mueve, cuáles son sus ciclos vitales... Para ello es necesario que vuelva a ser observada en futuras capturas y que se notifique el momento de su muerte. Por eso, si usted encuentra o caza algún ave anillada, debe quitarle la anilla y enviarla a la siguiente dirección:

Oficina de Anillamiento

Dirección General de Conservación de la Naturaleza

Gran Vía de San Francisco, 4

28005 Madrid

Junto a la anilla, debe incluir otros datos de interés como la fecha de